

# Carta de beatificación del P. General del 31 de Mayo de 2004

## **Beatificación del P. Dehon**

31 de mayo de 2004

Roma, 31 de mayo de 2004  
Prot. N. 181/2004

Objeto: Beatificación del Venerable P. León Dehon

A los miembros de la Congregación de Sacerdotes del S. Corazón de Jesús  
A los miembros de la Familia Dehoniana

Queridos Hermanos y Hermanas:

El pasado 19 de Abril, en presencia del Santo Padre Juan Pablo II, fue leído el Decreto que concluye el proceso de beatificación del Venerable P. León Dehon, fundador de la Congregación de Sacerdotes del S. Corazón de Jesús. Esto abre las puertas a la celebración de la beatificación, prevista para el primer trimestre de 2005.

Esta solemne proclamación representa el reconocimiento eclesial de la validez evangélica del camino vivido por el P. Dehon y, al mismo tiempo, la autorizada propuesta de su experiencia espiritual como camino, válido aún hoy, para la realización de la "vocación universal a la santidad": la perfección de la vida cristiana y de la caridad.

A fin de que esta proclamación pueda convertirse en una fuente real de vida nueva, tenemos necesidad de volver a la experiencia espiritual del P. Dehon, partiendo de la forma en la cual él la expresa y de acogerla, dóciles al Espíritu, como una escuela que nos hace capaces de leer los signos de nuestro tiempo y de comprometernos con generosidad y creatividad en el anuncio de la Buena Nueva para la transformación de este mundo.

Relevar los trazos fundamentales de esta experiencia de fe se convierte memorial que genera vida.

### **Un proyecto integrado de vida**

Del ejemplo y de la formación recibida en la familia y la escuela, como fruto de un árbol plantado en tierra buena nace pronto en el joven León Dehon el deseo de consagrarse totalmente a Jesús para estar a su servicio en la Iglesia y en la sociedad.

Esta conciencia de una total consagración a Dios, que se hace disponibilidad para servir a los hombres, permanecerá como una dimensión característica y unificante de toda su vida. Más tarde, recordando el íntimo deseo de seguir este camino, surgido cuando tenía 13 años, dirá: "Lo que me atraía a la vocación era, al mismo tiempo, la fascinación de la unión con Nuestro Señor, el celo por la salvación de las almas y el deseo de gracias abundantes para salvarme" (NHV I, 29r).

Tras un camino de búsqueda perseverante, en el cual no faltaron imprevistos y dificultades –entre las cuales sobresale la oposición del padre- es ordenado sacerdote en Roma, en presencia de sus padres ahora felices por su elección de vida. En aquella ocasión dice: "Me levantaba sacerdote, poseído por Jesús, todo lleno de Él mismo, de su amor por el Padre, de su celo por las almas, de su espíritu de oración y de sacrificio". Está centrado en Jesús y crecerá cada día, en la vida interior y en el don total de sí mismo a través de generosas e innovadoras iniciativas de carácter pastoral y social y en la alegría de dejar "vivir a Jesús en él", de vivir en su Espíritu y de

amar al Padre y a la humanidad.

La llamada a la contemplación y la respuesta operante ante las dificultades y desafíos de la Iglesia y de la sociedad constituyen las dos caras de la única realidad de consagración del P. Dehon, al igual que el secreto de su fuerza interior y de su prodigiosa actividad.

### **La llamada del Corazón de Cristo**

Cristo se ha convertido progresivamente en el centro de su proyecto de vida. Es, ante todo, de la Palabra de Dios donde el P. Dehon obtiene su inspiración. En la Biblia toma, según la gracia concedida a él, los temas que hablan más directamente a su corazón y que se convertirán en las líneas directrices de su existencia: "Estoy crucificado con Cristo. No soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí. Esta vida que vivo en la carne, yo la vivo en la fe del Hijo de Dios que me ha amado y se ha dado a sí mismo por mí" (Gal 2, 20); "Para mí el vivir es Cristo" (Fil 1, 21); "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10); "Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado su Hijo unigénito... para que el mundo se salve por medio de él" (Jn 3, 16).

Busca insistentemente una comunión personal con Cristo que marca su vida: "Puedo vivir solo en la unión con Nuestro Señor. De otro modo estoy derrotado y mi alma es como una nave a la deriva" (NQT IV/1887, 1). Esta es la certeza fundamental que motiva todo: Dios es Amor, un amor plenamente revelado y ofrecido en su Hijo Jesús, el Verbo encarnado. Así, el Padre Dehon habla del Evangelio: "El Evangelio es la vida de Jesús, la narración de aquella gran manifestación de amor que duró 33 años" (OSP 5, 447). Y añade: "El Corazón de Jesús, el amor de Jesús, he ahí todo el Evangelio".

Para él, de hecho, alimentado por la gran tradición mística de la Iglesia y sensible al clima espiritual de su tiempo, Dios en el Evangelio se revela como amor en el Corazón humano de su Hijo. El Corazón con el cual Jesús vive en medio de nosotros: pleno de compasión y de misericordia, acogedor, capaz de curar y perdonar, para restituir vida y esperanza y de abrir a la alegría de la comunión. El Corazón que, al final de la Pasión, "obra de arte del amor" (OSP 2, 305), es abierto en la cruz: signo de que "todo está cumplido" (Jn 19, 30). Con incansable piedad, el Padre Dehon recoge el preciosísimo testimonio de Juan, el discípulo amado, y acoge la invitación profética: "Volverán la mirada a Aquel a quien traspasaron" (Jn 19, 37). En aquel amor "hasta el final" (cf. Jn 13, 1), el Padre obra la reconciliación del género humano. El Corazón abierto del Salvador se convierte en la fuente del Espíritu: allí nace la Iglesia, santa Esposa del nuevo Adán y son generadas la humanidad nueva y el nuevo universo para alabanza y gloria de Dios.

Venir a Jesús, aprender de Él, contemplar su Corazón, nutrirse de la fuente de la salvación para ofrecerla a los hermanos y a las hermanas a través de los numerosos servicios del ministerio y en el don de la vida: así se puede resumir el proyecto que vive y nos transmite el Padre Dehon. "La herida del Corazón de Jesús es una elocuente escuela de amor. Contemplándola somos irresistiblemente conquistados por el amor, y queremos amar con este bello amor de compasión que, desatando primero el corazón en infinita piedad, lo realza después fortalecido para todas las tareas posibles" (OSP 5, 473).

Para corresponder al amor recibido, con san Pablo, ora ardientemente: "Señor, ¿qué debo hacer?" (Hch 22, 10). Como el Apóstol, con realismo y humildad, busca y acoge la respuesta en la comunidad de la Iglesia, en la Palabra predicada y vivida, en los sacramentos, en las personas que acompañan su discernimiento y que lo ayudan a precisar su contribución en la misión del Pueblo de Dios. Cada día renueva su disponibilidad haciendo suyas las actitudes de Jesús y de María: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. He aquí la esclava del Señor". En estas palabras se encuentran toda nuestra vocación, nuestro fin, nuestro deber, nuestras promesas" (OSP 6, 401).

## **El compromiso por el Reino de Dios**

De la "piedad" al compromiso: ¡éste es nuestro Padre Dehon! Abierto al mundo de su tiempo, el que mira con la confianza de un creyente y sabe analizar a la luz de la historia y de los nuevos desafíos de la era industrial, estudioso competente que privilegia el contacto directo con la realidad, hombre de gran cultura, capaz de estar presente allí donde se buscan soluciones para los problemas de su tiempo, se compromete decididamente en la transformación de la sociedad. Es bien consciente de los "males sociales", no ignora problemas e incertezas, sino que afronta todo con una mirada positiva, nutrida por la contemplación del amor que salva: "Nada podrá separarnos nunca del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rm 8, 39).

Los males de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo encuentran en él un eco que lleva a la acción, poniendo al servicio de Cristo todo lo que es y tiene. Es consciente de que esto exige agitar las posiciones demasiado fáciles y cerradas y contestar las falsas evidencias en la sociedad y en la Iglesia; insiste en decir que es necesario salir de las sacristías para "ir al pueblo", el destinatario privilegiado de la Buena Noticia. Sin excluir a nadie, en sintonía con el Evangelio, se hace más cercano a los sufrimientos, a los legítimos requerimientos y a las esperanzas de los "pequeños". En todo esto, entiende que sirve al Reino de Dios, "el reino del Corazón de Jesús en las almas y en la sociedades", Reino "social", que debe llevar a la transformación de la sociedad según los valores del Evangelio.

Esta pasión de la vida se hace concreta en diferentes ámbitos. Profundamente convencido del papel imprescindible de los sacerdotes y de los religiosos en el servicio al Reino y con profunda estima de la gracia del sacerdocio y de la llamada a la consagración en la vida religiosa, desarrollará una incansable atención a su formación espiritual e intelectual.

La cura pastoral, que ejerce en la parroquia de S. Quintín, en el norte de Francia, lo persuade a renovar los métodos de formación cristiana.

El drama de la juventud, sin una adecuada formación humana y cristiana, que le permita insertarse y dar la propia contribución a la Iglesia y a la sociedad, provoca, de modo especial, su sensibilidad y creatividad. A la juventud se dedicará de modo especial, sea a nivel personal, sea a nivel de las obras de formación e instrucciones.

La situación de injusticia y degradación en la que vive el proletariado de su tiempo provoca en él una doble respuesta: una obra de asistencia inmediata para hacer frente a las situaciones de mayor carencia y un compromiso para contrastar en el ámbito político, social y cultural las causas de la injusticia y de la miseria. Por esto se hace ardiente promotor de la doctrina social de la Iglesia, especialmente de las encíclicas sociales de León XIII. Participa activamente en el movimiento social cristiano, a caballo entre los siglos XIX y XX, y se convierte en uno de sus principales intérpretes y promotores.

Consciente del valor creciente de los medios de comunicación en la construcción del futuro, hace un amplio uso de ellos y se hace su promotor fundando un periódico y publicando muchos escritos con el único objetivo de difundir el Reino del Corazón de Cristo.

Aun profundamente insertado en el ambiente francés, el P. Dehon no limita su acción a la propia patria. Los viajes llevados a cabo desde la juventud, la apertura intelectual y la experiencia eclesial lo abren a las realidades de África, de América Latina y de Asia, donde los contactos con el mundo occidental abren nuevas oportunidades, pero producen también nuevos problemas humanos y sociales. Estas nuevas realidades lo encontrarán muy atento y sensible y se convertirán gradualmente en uno de los principales centros de su preocupación y acción. Aun no habiendo vivido personalmente en las misiones de forma estable, hará de la "missio ad gentes" uno de los objetivos principales de la Congregación por él fundada.

## **Una Congregación en el seno de la Iglesia**

La Iglesia, "la gran obra de Jesús" (OSP 2, 621), es el ambiente vital en el cual nació y creció esta experiencia de fidelidad al Evangelio. Con fervor, entusiasmo y obediencia, el Padre Dehon ama a la Iglesia, nacida del Corazón de Jesús. Ama y venera a aquellos que, sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor la exigente tarea de apacentar el pueblo en Su nombre. Está con todo el corazón y se alegra de pertenecer al Pueblo de Dios, compartiendo tanto su piedad simple como su compromiso multiforme para "ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura" (Mc 16, 16).

Los años de estudio en Roma y la participación, como estenógrafo, en el Concilio Vaticano I contribuirán de modo decisivo a consolidar su sentir con la Iglesia universal. Consciente de los valores y límites de la Iglesia de su tiempo, no se limita a un análisis distante o crítica de la realidad, sino que toma en serio la llamada de Dios para dar su contribución a la renovación eclesial. La tarde de la apertura del Concilio (8.12.1869), con entusiasmo pero también con un deseo creciente de compromiso, escribe a los padres: "Después de haber sido testigo de tal manifestación de la Iglesia, se prueba un nuevo ardor de trabajar para el cielo del cual la Iglesia de la tierra es tan solo el vestíbulo".

Vuelto a Francia, mientras inicia su acción apostólica, obediente al "trabajo progresivo" de la gracia, se orienta hacia la vida religiosa para realizar con más concreción su deseo de consagración: la unión de corazón con el Corazón de Nuestro Señor en el ministerio apostólico confiado a la Iglesia. Esta doble dimensión lo llevará a la fundación de la Congregación de los Sacerdotes del S. Corazón de Jesús, a la cual lega, de modo especial, la gracia del Espíritu a él concedida, para el servicio de la Iglesia y del mundo.

El P. Dehon no sepulta en la Congregación, a la cual dedica sus energías y recursos, su sensibilidad eclesial universal. Él, de hecho, la ve siempre en el seno de la Iglesia universal, en un proceso fecundo de comunión, que, iniciada entre los cohermanos, se comparte con otros institutos religiosos y con los laicos, en la participación en la común misión en el mundo. Amar a Jesús y servirlo en los hermanos es la manifestación más pertinente de nuestra pertenencia a la Iglesia: "Todo se resume en el amor" (OSP 2, 495). Por esto no cesa de convocar a sus discípulos en torno a la última oración del Señor: "Sean una sola cosa", "Sint unum", que en las comunidades del Instituto se colorea con las variedades de lenguas y culturas, expresión del amor universal del Corazón del Salvador.

Esta comunión se expresa y se alimenta particularmente en la eucaristía, "don del Corazón de Jesús" (OSP 2, 44) y centro de la vida de la Iglesia. Ella constituye, junto con la adoración cotidiana que es su continuación, el punto de encuentro de la vida espiritual, comunitaria y apostólica. Cada día, los hermanos son renovados por este misterio del amor vivificante: "La Eucaristía es el hogar, el fundamento, el centro de toda vida, de todo apostolado" (NQT XXV/1910, 46-47).

### **Vivir y morir en Cristo**

Enraizado en el amor de Dios, que siente como fundamento y punto de unión de toda su existencia, el P. Dehon vivió una vida llena de dinamismo y entusiasmo, pero también de grandes y numerosas dificultades, dudas, titubeos y carencias. El sufrimiento, la fuerza y la tenacidad con la cual ha afrontado la vida, están, sin embargo, siempre unidas a la paz y a la bondad, actitudes que lo han hecho ser conocido como el "très bon père". El secreto de esta paz y de esta capacidad de amar, acoger y confortar, pero, al mismo tiempo, de reaccionar, luchar, soñar y planificar, lo encontramos en su unión personal al Corazón de Cristo: "Quien quiera extender el reino del Sagrado Corazón debe ante todo consagrarle enteramente su vida" (OSP 4, 202).

Sus últimas palabras son justamente la expresión de la respuesta a este amor recibido y correspondido. En el lecho de muerte, sintiendo acercarse la hora del gran encuentro, dice, volviendo la mirada al cuadro del Corazón de Jesús: "Por él viví, por él muero". Y así se duerme

en el Señor el 12 de Agosto de 1925.

A los discípulos, en su testamento espiritual, había escrito como su último mandato, que es, a la vez, don, recomendación e indicación de camino: "Os dejo el más maravilloso de los tesoros, el Corazón de Jesús" (Testamento Espiritual).

### **El desafío de la refundación**

Este es el tesoro que, recibido en la Iglesia, el P. Dehon nos ha ayudado a redescubrir, vivir y anunciar. Como todos los carismas en la Iglesia, también éste es don del Espíritu para el crecimiento del Cuerpo de Cristo. Con la beatificación, la Iglesia lo reconoce como don de Dios a su pueblo y lo propone a los fieles como camino de comunión con Dios, de efectivo amor fraterno y de compromiso en la construcción de Su Reino.

Este momento se reviste de especial intensidad, como celebración alegre y como desafío de fidelidad, para los miembros de la Congregación de Sacerdotes del S. Corazón de Jesús que el P. Dehon ha querido asociar más estrechamente a su experiencia espiritual y a su compromiso para el servicio a la Iglesia y a la sociedad.

A la luz de este acontecimiento adquiere nueva fuerza la llamada del último Capítulo General de la Congregación a la "refundación" de nuestra vida religiosa y dehoniana. Refundar no significa rechazar el pasado para comenzar de cero. Al contrario, representa la positiva valoración de la tradición recibida, que se siente como válida y fecunda también para el tiempo en el que vivimos. Para nosotros refundar significa volver a la gracia de los orígenes, aceptando la novedad de vida que el Espíritu suscita en la Iglesia y que el P. Dehon, siguiendo la indicación de S. Juan, nos ha enseñado a ver manar del Corazón abierto en la cruz y que así permanece, como fuente de vida, en la presencia del Señor resucitado en medio a los suyos.

Refundar significa también hacer nuestro el compromiso de autenticidad y renovación que ha caracterizado la vida del P. Dehon. La declaración de la Iglesia no reviste la herencia dehoniana de una aureola estática que lo coloca fuera del tiempo, sino que le confiere nueva visibilidad y dinamismo, nos la propone como un camino de santidad. Con él aprendemos, a partir de la contemplación del Corazón de Cristo, a ver los desafíos, los recursos y los problemas del mundo de hoy y a dar respuestas nuevas viviendo la solidaridad y trazando caminos de esperanza.

Volviendo a escuchar al fundador, el Capítulo General ha propuesto tres pilares para esta refundación: profundizar y hacer nuestra la experiencia espiritual del P. Dehon a través del estudio, la oración y la reflexión de modo que se conviertan en vida (volver al Corazón del Señor); aceptar el desafío de la comunión viviendo en comunidades fraternas, como primer testimonio y signo de la presencia del Reino de Dios (abrir el corazón a los hermanos); abrirse, con disponible generosidad, a la misión en el mundo de hoy, con sus problemas y potencialidades, contribuyendo a construir, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, el Reino del Corazón de Cristo (dar un Corazón al mundo).

En estrecha comunión con los demás institutos de vida consagrada, especialmente con aquellos con los que compartimos la sensibilidad espiritual y apostólica que ha caracterizado la vida del P. Dehon, queremos continuar dando a la Iglesia y a la sociedad la contribución de nuestra consagración, que se hace apertura contemplativa al misterio del amor de Dios y servicio solidario y alegre a los hombres a partir de los más pequeños y necesitados.

El P. Dehon ha compartido siempre con muchos laicos, hombres y mujeres de diferentes condiciones y con diversidad de papeles sociales, su experiencia espiritual y su compromiso en la transformación del mundo. Su beatificación -como reconocimiento de la validez eclesial de su camino- constituye una propuesta de vida cristiana que no puede permanecer circunscrita a un instituto religioso, sino que debe ser ofrecida a todos. Para todos nosotros, que nos inspiramos en él, este momento representa un desafío para un renovado empeño en vivir y hacer conocer

en el seno de la comunidad cristiana esta misma espiritualidad. La Familia Dehoniana, reunida por una afinidad espiritual que tiene sus orígenes en el P. Dehon, está, de este modo, llamada a enriquecer a la Iglesia con esta atención especial al misterio central del Corazón del Señor que genera una actitud de solidaria disponibilidad para estar al servicio del Reino de Dios.

### **Celebrando el Corazón del Señor**

Os enviamos este mensaje en las proximidades de la solemnidad del Corazón de Jesús, fiesta que recoge y expresa el sentir de la Congregación. Os deseamos que esta sea una renovada ocasión de alabanza a Dios por la herencia carismática recibida del P. Dehon, que nos hace entender que en el centro de la historia y de la vida de la Iglesia está el misterio del amor de Dios Padre, admirablemente revelado en su Hijo y constantemente derramado en el corazón de los creyentes por el Espíritu.

La ya próxima beatificación que nos da al P. Dehon como ejemplo, guía e intercesor, nos lanza a vivir y proponer con renovado empeño, a la Iglesia y a los hombres de hoy, el mensaje que hemos recibido para hacer de Cristo el Corazón del mundo.

Su intercesión es gracia que nos sostiene en este camino que con corazón abierto y solidario queremos recorrer por los senderos de la historia.

Fraternalmente en el Señor,

P. José Ornelas Carvalho, scj  
Superior General y su Consejo